Una ficción para la ciencia

Por Zuleika Cruz

Revista *Casa de las Américas* (La Habana) 224 (julio – septiembre 2001): 150 – 153.

"Un grupo de mujeres de algún país del Medio Oeste, con sus atuendos árabes, penetraron al *computer laboratory* de Arkansas. Aquellas mujeres se sentaron frente a las pantallas de las computadoras y comenzaron a escribir y a reír; sus risas encubiertas por los velos blancos, en contraste con los equipos electrónicos, fueron proporcionando un ambiente mágico, fantasmal, a la escena que presenciaba. De ahí surgió mi pregunta de ¿cómo sería la relación con una persona a la que no se le conoce el rostro? y también la idea de que todos llevamos una máscara, pues en realidad no conocemos a las personas que viven con nosotros, los seres humanos somos como *soledades*". Así se refiere Raúl Vallejo a la primera idea que lo inspiraría a escribir su novela *Acoso textual*.

Hasta el momento los autores de ese post-boom o "boom junior" que ya se ha alargado a la generación de los cincuenta, se habían arriesgado con la cocina, el bolero, el melodrama, la policíaca... ahora le toca el turno a la ciencia ficción. Una vez más los autores jóvenes hacen una subordinación de la "observación a la fantasía creadora"[1]en tanto método de creación. Sólo que esta ciencia ficción está mucho más cerca de la realidad de lo que hubiera soñado un Verne y en general de la de sus acreedores.

La obra centra su mirada en uno de los temas más caros a la humanidad: La comunicación. Su originalidad radica en que el texto ha querido explotar el tema a la luz de los nuevos tiempos de los avances cibernéticos, los mismos que han posibilitado la comunicación electrónica, simultánea y a la vez ilusoria, que ha abierto al hombre un mundo antes sólo recreado a través de la imaginación de un HG Wells o de un Ray Bradbury: El desarrollo de la informática ha favorecido el surgimiento de un mundo virtual. En la actualidad el desarrollo de Internet, sus diferentes sistemas operativos y de la facilidad con la que permite acceder a cualquier tipo de información, tras navegar unos pocos minutos, es impresionante por constituir un hecho cotidiano. Con la implementación de los *chat rooms*, la idea de hablar con personas que no podemos ver, nos remonta a esa imagen de estar en una sala, en compañía de personas con las que podemos dialogar, pero cuya identidad nos resulta enigmáticamente desconocida, pues es cual si asistiéramos a esa entrevista con la cabeza enfundada en un grueso saco. Este *chateo* es lo que propicia el enriquecimiento interactivo en todas las áreas imaginables. Por su obra las distancias se hacen increíblemente pequeñas y las posibilidades de conectarnos con los más remotos lugares del planeta constituyen una realidad, de la cual el hombre es parte pequeñísima y clave a la vez.

Partiendo de este mundo, *Acoso textual* es una narración que explora las relaciones entre las representaciones del mundo virtual y sus referentes, las personas. El personaje protagónico, <banano>, centraliza y ordena toda una "telaraña de relaciones", asumiendo varias identidades en la red que le permiten entrar en contacto con el caos característico del mundo posmoderno. Se trata de un personaje lúdicamente andrógino,

[1] Shaw, Donald L, *Nueva narrativa hispanoamericana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992, p 218.

como el lenguaje, lo cual le permite confrontar realidades que a veces son consideradas excluyentes y que, en el marco de la novela, se acercan con una simplicidad increíble, en un juego de "múltiples máscaras", que lo hace anhelar la recuperación de su propia identidad:

> ¿Seré una persona sola? ¿O encontraré en medio de aquellos otros un alguien por quien matar a todos esos ellos y a todas esas ellas que hasta ahora me han hecho y resucitar luego para restaurar los pedazos de tanta existencia desperdigada en solo un ser?"[2]

Los objetivos centrales de la obra van encaminados a enriquecer la idea central de la intolerancia en su sentido práctico, porque de la confrontación en el terreno de la vida cotidiana, que es en donde tiene que verificarse nuestra capacidad para la tolerancia, es de donde parte su autor y de donde ha extraído el material de su trama. Gracias a esta vocación de <banano> por la tolerancia es que puede presentarnos una red de planteamientos tan diferentes como el amor, en su eterna lucha con el deseo y que en su costado irrealizable justifica la inclusión del exergo de *Cárcel de amor*, ya que el escritor como un nuevo Diego de San Pedro, se erige en intermediario de mensajes amorosos (sobre todo en el caso de <azucena> y de <nostalgico>, *ÉL y ELLA* respectivamente.) El sexo asume en el texto una visión problematizada, más por lo que sugiere que por lo que muestra: Es una de las realidades más irreductibles del mundo virtual y su todopoderosa presencia en las versiones de *cybersex*, sus múltiples sitios *chats* en internet, son hoy más que una preocupación. Al ser *Sexo* la palabra más empleada en la red, esto ha obligado a padres y maestros a establecer un no siempre exitoso control sobre el empleo de programas como el de Internet. La idea de la influencia de los *mass media* en sus versiones más espontáneas tanto como en las más esnobistas, así como la responsabilidad honesta ante ellos son revisados con una visión crítica; de igual forma está recreado el hedonismo como recurso contra la vulgaridad y la búsqueda de la felicidad ideal más allá del pragmatismo posmodernista del confort. Las disquisiciones culturales están llevadas a un primer plano, como desafío ante un mundo que en realidad las ha postergado y, sobre todo, por la forma en que, mientras en ese mundo virtual, las fronteras espaciales no se perciben, las culturales, paradójicamente se acentúan.[3] De esta suerte los personajes "virtualmente" representan culturas diferentes. Estas ideas desplazan el interés del lector, quien en un inicio se preparaba para un planteamiento cibernético más que estético, y dan forma a una alegoría mediante la cual el autor reafirma su interés por hacer una ficción de la ciencia, más allá de una ciencia ficción. Por ello cada una de esas ideas forma su núcleo narrativo en la novela y se va enriqueciendo en un tratamiento moderado y nada concluyente.

Los "seres al otro lado de la pantalla", modernización electrónica de aquellos "seres de papel" cuya vida, según Roland Barthes nace y se agota en el texto literario, constituyen un muestrario fiel de diversidad. Para unos <banano> es un *ÉL*: Como en el caso de azucena@lingua.fil.es que "revienta de vida las madrugadas", vive obsesionada por el lenguaje y a la vez afirma el sentir que "hay contactos cuerpo a cuerpo que no pueden ser reemplazados por las palabras"[4]. También es *ÉL* para enquirer@aol.com joven fascinada por la fábrica ilusoria de chismes de artistas y celebridades, que pone un guiño humorístico con un toque de crítica a los excesos de la prensa sensacionalista. Y

---

[2] Vallejo, Raúl. *Acoso textual*, Quito, Planeta, 1999, p 15.
[3] Véase la amplia discusión que al respecto tiene <banano> con <bicho> a propósito del libro *The Western Canon: The Books And School Of The Ages*, de Harold Bloom.
[4] Vallejo, Raúl. Ob. Cit., p 56.

para pozole@netmex.com.mx con quien instaura una competencia culinaria, reivindicando una vez más a la cocina en sus dimensiones literarias. Las versiones de <banano> como *ELLA* se presentan ante nostalgico@arnet.pro.ar, en esta relación <banano>, como estudiante de Ciencias Políticas alimenta ilusiones, ideales, utopías que representan un mundo vencido por el poder del dinero. Ante sabrina@comp.uark.edu, una becaria Fulbright-Laspau de Arkansas, con quien comparte el deslumbramiento ante el avance y poder del espacio cibernético. Y para bicho@stanford.edu un ser políticamente hipercrítico con quien se enfrasca en una aguda polémica en torno al *canon Occidental* y otros temas intelectuales que le despiertan "la codicia y gula por el saber".

De esta suerte la personalidad del protagonista se fragmenta y adapta a las diversas concepciones de la red que él mismo ha creado, no obstante, en esta relación no pierde la conciencia de la necesidad de sustituir la virtualidad por un mundo de relaciones verdaderas. Así, desde un inicio <banano> se nos revela como un ser al tanto de la obligatoriedad de lo real: "Me atreveré en algún momento a anunciar mis muertes, poner a prueba el valor de la palabra, y recolectar mi ser ambiguo, desperdigado en piezas"[5]. El propio autor ha señalado en varias ocasiones que, para poder recrear estas múltiples personalidades tuvo que alimentarse del material necesario para dar vida a los personajes: Las lecturas semanales del *National Enquirer*, las visitas a los restaurantes mexicanos de Arkansas, los conocimientos acerca de la cultura argentina, las lecturas estéticas. De ahí que el papel del narrador, que se mantiene como heterodiegético y en otros casos homoautodiegético, y cuyos puntos de vista múltiples se desplazan a las personalidades antes esbozadas, sea tan importante para la estructura diseminada de la novela. Una vez más se pone a prueba la imparcialidad de la Literatura, ya que el narrador heterodiegético, que en ciertos pasajes, como en el primer capítulo, asume una narración genéricamente neutra, algo muy difícil en nuestra lengua, contempla al protagonista de afuera a adentro y cuestiona la legitimidad de ese travestismo literario que determina la estructura. Lo que ella aporta es una visión problematizada de la cuestión central, por ello las coordenadas temporales y espaciales, que están premeditadamente indeterminadas, tienden a resaltar el acoso del protagonista en el enigmático mundo de las representaciones, resultado del avance tecnológico. Pero como en cualquiera de las novelas de ciencia ficción, ese avance tecnológico, en su sofisticación inesperada, se ha vuelto contra su creador y amenaza con destruirlo.

En relación con el estilo, se destacan las innovaciones tipográficas, que vienen a cumplir el papel de aquellos recursos mnemotécnicos de las novelas de ciencia ficción. Estos recursos tipográficos intentan traducir toda la utilería electrónica de la computadora, ayudando al lector en su "memoria electrónica". Para tal efecto es la utilización de los diferentes tipos de letras, de la ortografía defectuosa como referencia al teclado en inglés que se ha convertido en una lengua cibernética por su internacionalización en el mundo virtual: "Fulano de tal aparecer'a en el noticiero solo si mata a su familia el d'ia de su cumpleannos para cobrar un seguro"[6] . Igual suerte corre la larga lista de los diferentes comandos de linux que tratan de reproducir la ilusión de la pantalla al final de cada e mail, o carta, o capítulo:

? Help Mmain Menu P PrevMsg – PrevPage D Delete R Reply O OTHER

[5] Ibíd., p 11
[6] Ibíd., p 26

C MDS V ViewAttch N NextMsg Spc NextPage U Undelete F Foward[7]

Otros de los comandos que aparecen representados gráficamente en la obra son los comandos de *Chat interface* o de IRC, los que se emplean para opciones de *chat*, con carácter interactivo, de intercambio imaginario. En la novela aparece en la parte dedicada al cybersex entre <banano> y <enquirer>:

rac5> IRC

/ nick banano

/ join # enquirer

[...]

<banano> / / exit

rac5> logout[8]

No obstante, más allá de estos recursos que nos pueden parecer prefabricados, se evidencia una simpleza muy característica de la "archiescritura" del Postboom. Es una simpleza que resulta de un arduo trabajo con el lenguaje para lograr que éste alcanzara el nivel neutro que se proponía el autor:

> No siente cansancio, pero desde hace algunas madrugadas, en su interior bulle una asfixiante ansiedad por desconectarse que ha puesto su cuerpo con unas enormes ganas de dormir y dormir y no despertar en días.
>
> [...]
>
> No quiero que la vida elija por mí y quedarme con algo simplemente porque no hay más remedio.[9]

La lectura de esta novela que fue distinguida en Ecuador con el Premio Nacional al libro, arroja un saldo positivo, nos hace tomar conciencia de que en ella la Ciencia Ficción apunta más hacia lo filosófico que hacia lo tecnológico: Como toda Ciencia que se preocupa, más allá de los laboratorios, por la connotación social del hecho científico. Razón por la cual la inquietud cibernéticamente existencial de <banano> nos recuerda a tantos y tantos robots de las páginas literarias:

> Le parece que en algún momento su cuerpo, físicamente, yacerá como un colgajo sobre el teclado de su ordenador, abierto como un *androide* con la cabeza reventada que tiene cables y resortes brincando por sus orificios. Y no sabe por qué.[10]

Y es que en esta recreación Raúl concluye por decir lo mismo que había anunciado desde un principio: que el peso de la realidad cuenta más que las imágenes. Es imposible sustituir la realidad por su representación virtual, y si el hombre lo intenta una y otra vez, esto no es más que un recurso que encubre su verdadero deseo de que prevalezca la realidad. El final de Acoso textual sugiere un encuentro personal que, definitivamente reemplazará la ilusión electrónica. Un encuentro que, si bien puede

---

[7] Ibíd., p 35
[8] Ibíd., pp 123-125
[9] Ibíd., pp 14-15
[10] Ibíd., p 16 (el resaltado es nuestro)

arrojar resultados sorpresivos por ambos lados, es preferible, porque el “sentido” aventaja a las “máscaras” y “etiquetas”. Así, <banano> termina por desconectarse:

> Hasta tanto, teclea CTRL+X otra vez... por última vez.][11]

[11] Ibíd., p 142